**4 Creer: La Biblia**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (sin denominación)**

**Tomball, Texas**

**14 de septiembre de 2014**

Hice un viaje por el carril de los recuerdos esta semana. Para hacerlo tuve que revolver un par de cajas en el garaje. Tuve que limpiar algo de polvo de algunas portadas. Tuve que doblar cuidadosamente algunas páginas.

Volví al día de Navidad cuando yo tenía ocho años. Pensé que el paquete iba a ser un tren a escala, pero no era. En vez de eso, abrí una Biblia. La primera Biblia que recuerdo que alguien me regaló. Mis padres me regalaron la Biblia por Navidad.

Me regalaron una Biblia en vez de un tren. ¿Salté entonces de alegría? No. Quizá era demasiado joven para entender el regalo. Sin duda, era demasiado joven para entender algunas palabras del lenguaje antiguo de la versión en el que estaba escrita. No sé qué más me regalaron esa Navidad. Pero sé esto: aún tengo esa Biblia.

Mi fe comenzó a echar raíces cuando era adolescente. También fui ahí esta semana. Mi primer trabajo produjo mi primer cheque y con él compré mi primera Biblia comprada por mí. Era una versión distinta más fácil de leer, y prometí leerla de forma regular. Lo hice. Como una vez a la semana.

Esa Biblia se quedó conmigo hasta que casi entré en la universidad. Todos los de primer año teníamos que llevar la misma Biblia, así que tuve que reemplazar mi Biblia de adolescente por otra mayor. En ella tomé notas de grandes maestros como John Willis y J.D. Thomas, Neil Lightfoot y Carl Spain. Escribí en los márgenes lo que predicadores como Lynn Anderson y Landon Saunders me enseñaron y una palabra o dos de un joven en prácticas con un ministerio de jóvenes llamado Max Lucado. Está subrayada y coloreada, escrita con pluma y las hojas decoloradas.

Hay otras que están llenas de otros recuerdos. La de la graduación del instituto. La que me dio otro predicador de otra tribu como señal de unidad. La de letra grande antes de que admitiera que necesitaba lentes. Una que me suena a chino (Nuevo Testamento en griego). Todas distintas. Y a la vez iguales. Y todas han guiado mi vida en diferentes etapas.

Hay muchas Biblias en mi estudio y muchos periodos de Biblias. Se venden o se regalan más de 100 millones al año. Los Gedeones dan una Biblia cada segundo. En un estudio de Sociedad Bíblica Americana el año pasado «el 88 por ciento de los encuestados dijeron tener una Biblia, el 80 por ciento creen que la Biblia es sagrada, el 61 por ciento desearían leerla más, y la casa promedio tiene 4,4 Biblias».[[1]](#footnote-1)

Doug Birdsall de la Sociedad Bíblica Americana dice que nuestra relación con la Biblia es análoga al problema de la obesidad en América. La gente se da cuenta de que tiene sobrepeso pero no sigue una dieta. Añade: «La gente se da cuenta de que la Biblia tiene valores que nos ayudarían en nuestra salud espiritual, pero no la leen».[[2]](#footnote-2)

¿Qué tiene tan importante este libro best seller que hace que la casa estadounidense promedio tenga 4,4 ejemplares y sin embargo la mayoría sólo la lee cuatro veces al año o menos pero al 61 por ciento les gustaría leerla más?

Para comenzar por alguna parte, **la Biblia es inspirada por Dios**. En el segundo pasaje «3.16» más famoso, 2 Timoteo 3.16 dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios…». La palabra usada para «inspirada» es *theopneustos*. Es una fuerte metáfora que separa a la Escritura de cualquier otro escrito. Dios sopló vida en las palabras que encontramos en la Escritura.

La primera vez que se menciona el «soplo» de Dios es en Génesis 2.7: «Y Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y *sopló* en su nariz *hálito* de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente».

A lo largo de la Escritura se dan muchas metáforas para describir a Dios y sus acciones hacia la humanidad. Se dice que tiene «manos» y «oídos» e incluso «caminó» con humanos. Y así como no sacamos demasiada punta a esas metáforas, tampoco deberíamos sacarle mucha a esta. El punto es que Dios le dio vida al hombre. Y Dios da vida al hombre a través de su palabra escrita. Es inspirada por Él.

Otros libros son inspiradores. Trata de leer *Unbroken.* Te verás atrapado en la increíble historia de Louis Zamperini. Su carrera en las Olimpiadas de Berlín, su supervivencia en un campo de prisioneros de guerra japonés y su postrera conversión a Cristo te inspirarán a vivir la vida al máximo.

Pero no está inspirado por Dios. La Biblia es un libro verdaderamente único porque sólo Dios la podría haber entretejido.

* Se compuso durante más de dieciséis siglos por cuarenta autores distintos y a la vez hay un tema central a lo largo de toda ella.
* La escribieron tanto pastores como soldados, pescadores y recaudadores de impuestos.
* Se escribió en distintos siglos utilizando estilos distintos, incluyendo narrativa, poesía, escritos sapienciales, evangelios, cartas y apocalíptico.

A lo largo de todos estos años, a través de todos estos autores, y a través de todos estos lugares y lo que se produjo había un tema concreto entretejido a la perfección. Sesenta y seis libros unidos, primero escritos en pergamino y después la imprenta hasta los archivos electrónicos de nuestros días. Detrás de todo esto estuvo el mismo soplo de vida en los pulmones de las páginas.

Algunos insisten en que «inspirada» significa «sin errores». ¿Cómo podría haber errores si Dios estuviera detrás de los escritos? ¿Te imaginas a Dios entregando un manuscrito a un editor y que se lo devuelvan con tinta roja? Difícil.

Pero nos podemos imaginar a los humanos cometiendo algunos errores durante el camino. Y así como Dios usa a seres humanos imperfectos hoy para compartir su Palabra, así los usó entonces. La mayoría que argumenta que no había errores señala a los «autógrafos originales», o los escritos originales, como en el primer pergamino que usó Lucas o Pablo, o incluso Moisés.

Cuando estaba en el seminario estaba rodeado de estudiantes que querían discutir este asunto hasta la saciedad. Un día les pregunté: «Y bien, esos autógrafos originales, hasta donde sabemos, no existen hoy, ¿no es cierto?». La respuesta fue «no, claro que no». «Y ¿qué ocurriría en tu fe si existieran y se encontrara un error o algo contradictorio?». Por lo general, al unísono, escuchaba: «Nada. Seguiríamos creyendo las verdades básicas de la Palabra de Dios».

En ese momento me iba, habiendo dejado claro mi punto. El hálito de Dios está sobre todas las páginas de la Escritura. Él usó seres humanos imperfectos para escribir sus palabras y les permitió usar sus personalidades y entendimientos de su tiempo para darnos su verdad inerrante hoy.

Él hizo esto de una manera que sólo Dios podría. Piensa en esto:

* Cerca del 900 a.C. alguien escribió, o transcribió, o compuso el Pentateuco, o los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Historias que se habían transmitido verbalmente ahora se habían escrito.
* Cerca del 400 a.C. se escribió el último libro del Antiguo Testamento.
* Entre el 300-200 a.C Ptolemeo Filadelfo ordenó la Septuaginta, una traducción griega del Antiguo Testamento. Esto es importante porque la mayoría de las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento son de la Septuaginta. Se convierte de algún modo en una «bisagra» entre el lenguaje hebreo, en el que fue escrito originalmente el Antiguo Testamento, y el Nuevo, el cual se escribió en griego.
* Cerca del 100 d.C. se escribieron los últimos libros del Nuevo Testamento.
* En el 367 d.C. se estableció el canon final del Nuevo Testamento (carta pascual de San Atanasio del 367).[[3]](#footnote-3)

La Biblia que tienes en tu mano o lees en tu tableta está viviendo con el hálito de Dios. Y si crees eso, entonces **la Biblia tiene autoridad para la vida.** «Toda la Escritura es inspirada por Dios…» escribe Pablo, y luego añade: «…y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Timoteo 3.16).

Existen innumerables libros de «autoayuda» disponibles para ayudarte a organizar tu vida y tu trabajo, pero para el cristiano hay sólo un libro al que acudir en busca de guía para la vida.

El salmista entendió esto. En el salmo más largo, el Salmo 119, el escritor ensalza los beneficios de las leyes de Dios en su vida. Un ejemplo: «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Salmos 119:105). Queremos vivir bien, y la Palabra inspirada por Dios nos muestra el camino.

Me acuerdo de la historia de tres golfistas que murieron y fueron al cielo. Al llegar, San Pedro les dice que pueden jugar al golf todo lo que quieran en el cielo en un circuito que se parece al Augusta Pines y todos harán par o incluso mejor durante toda la eternidad. Hay sólo una advertencia. Les dice: «Por favor, no golpeen a ningún pato».

Ellos piensan que es un poco extraño pero comienzan a jugar al golf. Durante mil años juegan al golf, y después un día uno de los hombres golpea la bola y le da a un pato. Los tres se miran entre sí y ven a San Pedro que viene de un bunker. A su lado va una mujer no muy atractiva, se acerca al hombre que golpeó al pato, y le esposa a la mujer. «Esto es lo recibes por golpear al pato».

Los otros dos se encogen de hombros y siguen jugando durante otros mil años, hasta que un día uno de ellos le da a un pato. Y claro, aparece San Pedro con otra mujer no muy atractiva, se acerca al hombre, le esposa a la mujer, y dice: «Esto es lo que recibes por darle al pato».

Bien, el tercer hombre decide seguir jugando al golf él solo. Su juego sigue mejorando cada mil años hasta que, un día, hace el lanzamiento más largo de su existencia celestial justamente al medio de la calle.

Está alardeando de su lanzamiento cuando ve a San Pedro venir de los árboles con la mujer más hermosa que jamás había visto. San Pedro se acerca al hombre, le esposa a la mujer, y se retira. El hombre está lleno de júbilo, saltando de un lado a otro, diciendo: «No sé lo que hice para merecer esto».

La mujer le mira y le dice: «No sé lo que hiciste tú, pero yo le di a un pato».

No queremos golpear patos, ¿verdad? No en un campo de golf, y tampoco en la vida. Así, como cristianos miramos a este libro para que nos ayude a evitar los patos en nuestro camino.

Imagínate conmigo cómo sería tu vida si siguieras la guía de la luz que te da este libro.

* Perdona como Jesús enseñó y ve si tus relaciones no duran más y son mejores.
* Administra tus finanzas como enseña la Escritura y ve si no sales de la deuda y eres más generoso.
* Persigue la fidelidad con tu cónyuge y ve si no encuentras un hogar más feliz.
* Toma un día para descansar a la semana y ve si no tienes más paz los otros seis días.

Prueba y ve. Como estas palabras están inspiradas por Dios pueden hacer más que dejarte solo para que encuentres ayuda. El mismo hálito que sopló vida en el primer hombre puede soplar vida en ti. David escribió estas palabras que fueron inspiradas por Dios y probadas para la vida:

*La ley del Señor es perfecta: infunde nuevo aliento.*

*El mandato del Señor es digno de confianza: da sabiduría al sencillo.*

*Los preceptos del Señor son rectos: traen alegría al corazón.*

*El mandamiento del Señor es claro: da luz a los ojos.*

*El temor del Señor es puro: permanece para siempre.*

*Las sentencias del Señor son verdaderas: todas ellas son justas.*

*Son más deseables que el oro, más que mucho oro refinado;*

*son más dulces que la miel, la miel que destila del panal.* (Salmos 19.7-10)

Para la gran mayoría, estas palabras no se han probado y han demostrado ser falsas. Meramente han permanecido sin probar. La Palabra de Dios puede cambiar la vida de una persona cambiando la mente de una persona. El apóstol Pablo nos enseñó a ser «transformados mediante la renovación de su mente» (Romanos 12.2). La obra de renovación se debe llevar a cabo en nuestro pensamiento porque ha sido dañado por otras influencias.

Observemos que las palabras justo antes de estas dicen: «No se amolden al mundo actual…». La palabra griega para «amoldarse» es la palabra de la cual obtenemos nuestra palabra «esquema». El mundo intenta amoldarnos a su esquema, o forma de ver y vivir en este mundo. La Palabra de Dios nos da otro esquema y el tiempo pasado ahí renovará nuestro pensamiento.

Lo cual a cambio renovará nuestra vida. ¿Por qué? Porque **la palabra escrita nos guiará a la Palabra viva.** Cuando hablaba con mis amigos del seminario, me di cuenta de que a menudo nuestra fe está en la palabra escrita en vez de estar en Jesús. Juan llama a Jesús «la Palabra», el logos de Dios. Obtenemos nuestras palabras «lógica» y «logo» de esta palabra griega.

Toda la Escritura señala a Jesús. El Antiguo Testamento está mirando hacia Él. Los Evangelios nos hablan de Él, y el resto del Nuevo Testamento ve a Cristo como su punto de referencia. Él es la lógica o razón de Dios, la forma en que Dios piensa y actúa. Cuando le vemos a Él, vemos su logo. Así como una manzana con un mordisco dice «Apple», así como la palomita dice «Nike», y así como los arcos dorados (McDonald’s) dicen «¡Otra vez no!», Jesús dice «Dios».

Si tu lectura y estudio de este libro no te lleva a Jesús, entonces valdría la pena volverlo a leer. Juan nos cuenta cuál es el propósito de su Evangelio diciendo:

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida. Juan 20.30-31

Nuestra creencia clave hoy es que «La Biblia es la Palabra inspirada de Dios que guía mis creencias y conducta». ¿Crees esto hoy? Entonces toma una de las 4,4 Biblias de tu hogar o de tu teléfono celular y lee. Léela solo. Léela con otros cristianos. Deja que algún maestro te ayude a entenderla. Haz tu propio recorrido por el carril de los recuerdos de tu Biblia.

Pero lo más importante, deja que te guíe a Jesús. Sentirás el soplo de Dios dándote vida.

1. *Americans Love The Bible But Don't Read It Much, Poll Shows* por Caleb Bell

   <http://www.huffingtonpost.com/2013/04/04/americans-love-the-bible-but-dont-read-it-much_n_3018425.html> [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibid. [↑](#footnote-ref-2)
3. Ver Jason Boyett, *Pocket Guide to the Bible: A Little Book About The Big Book* (San Francisco: Jossey-Bass, 2006) pp. 134-138. [↑](#footnote-ref-3)